

...prioridad absoluta al mayor drama humano

El paro

Salce Elvira
Secretaria Confederal de Empleo

Los datos de la última Encuesta de Población Activa (EPA), correspondientes al cuarto trimestre de 1993, no por esperados dejan de ser graves y preocupantes: 3.682.330 parados, el 23,9% de la población activa en paro, es algo difícil de explicar por mucha demagogia e inventiva que se tenga.

El Presidente de Gobierno, incapaz de aceptar esta dura realidad que pone seriamente en cuestión toda la política económica, de la que él es el máximo responsable, en una entrevista reciente en televisión, lo único que se le ocurre es decir que no se cree el paro que refleja la EPA, y hace esta afirmación sin ningún tipo de argumento. Frivolidad que fue contestada inmediatamente por altos cargos del Instituto Nacional de Estadística, así como de la Sección Sindical de CC.OO., defendiendo la credibilidad de dicha encuesta e indicando que es una de las más fiables de Europa, y está elaborada de acuerdo con una metodología común a la del resto de los países comunitarios.

Otro medidor es el Paro Registrado del INEM, que mensualmente da a conocer dicho Instituto, (2.774.579 parados en febrero pasado) y que, como da menos desempleados, le gusta más al presidente. En este sentido, es bueno recordar que este, es un puro registro administrativo, que recoge exclusivamente los que voluntariamente están apuntados como demandantes de empleo y renuevan su demanda en fechas y plazos establecidos, por lo que no refleja el llamado "paro desanimado", aún así, de las cifras arriba indicadas, se produce una serie de injustificadas exclusiones, que suponen en, estos momentos más de dos millones de parados, que aún estando registrados en las oficinas de empleo, se les califica con el eufemismo de "demandantes de empleo no parados". Por todo lo anterior y a mi modo de ver, el Paro Registrado, como estadística que mide el desempleo real, se debe poner cada día más en interrogante, dada su poca fiabilidad.

EL PARO EN ESPAÑA

Dicho esto, pasaré a analizar los rasgos más importantes a destacar en cuanto al desempleo en España, a partir de los datos de la EPA.

Lo primero que se aprecia es una bajísima tasa de actividad, sólo el 49,1 por ciento de las personas en edad de trabajar buscan activamente un empleo, muy lejos de otros países industrializados: Alemania 67,2%, Dinamarca 76,1%, Grecia 54,7%, Francia 60,9%, Holanda 62,7%, ello significa que contamos con un gran número de "trabajadores desanimados", que cuando se les pregunta en las encuestas ni siquiera se consideran activos.

Si en España tuviésemos una tasa de actividad parecida a la media Europea (diez puntos más), nuestro desempleo sería superior en varios cientos de miles de personas.

Esta situación es mucho más destacada en la mujer, con una tasa de actividad de sólo el 35%, quince puntos por debajo de la media europea, lo que hace prever una mayor incorporación de la mujer al mercado de trabajo en los próximos años, y por tanto un aumento del desempleo en este colectivo.

Otro aspecto a reseñar en la destrucción de empleo que se ha producido en los últimos años, así, desde el tercer trimestre de 1991, han desaparecido 954.000 puestos de trabajo, y sólo en los últimos doce meses, hemos perdido 422.450 ocupados.

Esta pérdida de empleo se ha dado con mayor intensidad en los hombres (-4,36%) que en las mujeres, lo que apunta a que son los varones, mayores de cuarenta años, y cabezas de familia, en muchos casos, los que están sufriendo la crisis en el último período, con las consecuencias sociales que ello conlleva.

Veamos cual es la situación de desempleo en Europa, reflejada en el Cuadro adjunto:

Ver cuadro

POR SECTORES

En cuanto a los colectivos más afectados, están a la cabeza los menores de 25 años, alcanzando el paro al 44,8% de la población activa, y las mujeres que a pesar de nuestra baja tasa de actividad, como indicaba más arriba, sufrimos un desempleo del 30,47%.

La envergadura del desempleo, y el drama humano que supone, lo refleja el que a fines de 1993, más de un millón de hogares tenían todos sus miembros en paro, lo que supone un aumento de nada menos que una cuarta parte en sólo doce meses.

Un aspecto que deberemos incluir siempre que tratemos el paro, son los costes sociales y para la salud que conlleva el estar sin trabajo. CC.OO viene realizando desde hace años una serie de estudios en este aspecto, desprendiéndose que un 35% de los parados de más de seis meses, presentaban alteraciones del sistema nervioso, y en las zonas de reconversión industrial y con altas tasas de paro, se detecta, junto a una tendencia de la población a vivir en situación de asistencia, graves repercusiones en la población infantil, así el 48% tiene un retraso escolar de un año, con un aumento muy importante del abandono escolar.

El Paro de Larga Duración, (más de un año en paro) es otro importante problema que afecta a gran número de personas, agravado por la actual crisis económica, ya que al aumentar el desempleo, conlleva que crezca el número de afectados y sus perspectivas y oportunidades de obtener un empleo disminuyan.

Las categorías de trabajadores más afectadas son los trabajadores de edad avanzada, los que tienen problemas de salud, los de menor nivel de estudios, los de especialidades poco demandadas, los de baja cualificación y las mujeres.

PARO Y POBREZA

Es por ello que el paro y la pobreza son dos factores que cada día están más relacionados. En estos años y como reconoce un informe de la UE, la pobreza ha cambiado de rostro. Ha dejado de ser coto casi exclusivo de viejos y marginados, para instalarse entre la población en edad laboral, a causa, fundamentalmente, de la masificación del desempleo, de ciertos colectivos que cada vez están más alejados del mercado de trabajo, así como del paro de larga duración. Es por ello, que se puede afirmar que en estos años ha nacido una nueva pobreza.

Como indican recientes estudios, los nuevos pobres que oculta la sociedad actual son madres solteras o separadas, son jóvenes con problemas de integración laboral o social, son los ancianos con pensiones mínimas, son los parados de larga duración, son los expulsados de sus empresas con veinte y treinta años de cotización, pero que aún les faltan otros quince años o más para poder jubilarse.

La nueva pobreza está compuesta por personas que han tenido un puesto de trabajo, incluso cualificado, incluso estable, que son despedidas de empresas que quiebran, por los jóvenes que no han tenido nunca su primer empleo, por inmigrantes, etc.

Las medidas puestas en marcha por el Gobierno, en 1992, con el llamado "Decretazo", completadas en 1993 con la última reforma de las prestaciones al desempleo, están suponiendo un duro golpe a los colectivos más desfavorecidos, puesto que más de medio millón de personas van a ver disminuida su protección al desempleo y en muchos casos van a ser expulsados de derecho a la misma, lo que va a tener consecuencias aún más dramáticas a su ya de por sí difícil situación.

CONTRARREFORMA

Si a lo anterior unimos la contrarreforma en materia laboral en marcha, en especial en lo que se refiere a la contratación temporal, va a hacer que cientos de miles de trabajadores sufran relaciones laborales, sin cobertura de la Seguridad Social, desempleo y jubilación, lo que va a suponer un aumento de accidentes y enfermedades no registrados ni controlados, sin olvidar las repercusiones en cuanto a su afiliación y participación sindical.

Los sindicatos CC.OO. y UGT conscientes de esta situación y de la urgencia de abordar soluciones capaces de frenar el deterioro económico actual, elaboramos, en el mes de septiembre pasado, como propuesta de negociación con el gobierno, el documento llamado Bases para un Acuerdo por el Empleo, de plena actualidad en estos momentos, en el que reseñábamos que la política económica debe partir del objetivo prioritario de crear empleo, y a ello iban dirigidos los diez puntos en los que se resumía el documento. Nada de eso se tuvo en cuenta, y el Ejecutivo ha optado por ampliar y profundizar en sus políticas antisociales que conllevan un recorte profundo de los derechos de los trabajadores y del raquíptico Estado de Bienestar.

Nuestros gobernantes se han dejado atrapar por las magnitudes macroeconómicas y han perdido la capacidad de leer el sufrimiento en el rostro de los parados, los trabajadores reconvertidos, los jóvenes de primer empleo, las mujeres.... pero desde el sindicalismo y la izquierda deberemos, en estos tiempos difíciles seguir defendiendo el derecho al trabajo y la solidaridad como valores fundamentales a rescatar y potenciar.